

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 5 de Agosto de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 620

La Unión de las Derechas

El tema de la *Unión de los Católicos* es ya antiguo en España, y ya casi merece el epíteto de secular. Hasta hoy, puede decirse que esta cuestión batallona no ha pasado de la categoría de tentativa en la práctica, y de discusiones sin fin que ya llenarían bastantes volúmenes. Ahora parece que se plantea el problema de nuevo y hay gran expectación por saber las nuevas bases, cuyo autor va a ser el insigne Mella; presentadas y discutidas en la próxima Asamblea de Covadonga, hay quien espera constituyan una vez aprobadas por representantes de todas las regiones de España, la bandera que cobije a los nuevos soldados de la buena causa que no cesen hasta redimir de nuevo a la Religión y a la Patria del yugo del error y de la servidumbre, en todos los terrenos donde se los encuentre. Algún lector interrogará.

¿Y a usted qué le parece este nuevo plan, proyecto, unión de las derechas, o

blando con toda sinceridad, no es posible emitir un juicio acertado en una materia tan complicada y tan manoseada como esta de la *unión de los Católicos*. Porque, si se tratase de colaboración, de inteligencias, de noción circunstancial de los católicos con otras fuerzas a fin de procurar el bien de la Religión y de la patria, no hay duda que sería una locura no secundar a los que de cualquier campo coincidan en esa actuación. Con tal que la prudencia sea la guía en este camino resbaladizo, no hay inconveniente en tales coaliciones. Pero es el caso, que en la presente ocasión se piensa en una *unión* hasta permanente de las derechas, en frase de un periódico batallador de la Corte; (eso de derechas cada uno lo entiende a su talante;) y aquí ya no es unánime la opinión de los periodistas católicos. A la mayor parte les parece bien, porque está en buenas manos la combinación y el arreglo de tan enmarañado negocio; el caso es empezar a hacer algo, a desbrozar el terreno de obstáculos. Y francamente, añaden, enarbolar una bandera netamente española confeccionada por una gloria mundial y con lema tan expresivo como este: *Religión católica, Regionalismo y Acción Social*, y con arreos bastantes a reproducir las hazañas heroicas de don Pelayo y demás adalides de la Reconquista, en esos tres capitales sectores, no puede menos de entusiasmar el que conserve alguna chispa de españolismo y de creencias heredadas.

Empero, siempre el *pero* emboscado en todas las cosas, han venido a aquilatarse los términos del problema y hay católicos fervientes y periódicos

católicos y con censura eclesiástica por serlo, que se preguntan, v. gr: ¿Quién va a ser el director de ese colosal movimiento? ¿Va a ser un partido o un hombre el alma de esa flamante Reconquista? ¿Se trata de unir a todos los católicos para que en política trabajen como tales católicos, y de esta suerte el régimen político se amolde en todo al derecho y a las enseñanzas de la Iglesia sobre este particular? Y aquí sale a relucir el *sempiterno liberalismo*; sin orillas este monstruo, dicen los antiliberales, no podemos realizar unión alguna con carácter de estabilidad. Y no se crea que esta última manera de pensar sea un capricho, un bizantinismo, una antigüalla: léase *El Siglo Futuro* por no citar otros en sus apretadas columnas y se observará que esa es su obsesión desde su fundación desde el año 1875 que ya es fecha. Y cuenta que es menester leerlo despacio.

Una afirmación del gran Mella nos tranquiliza, a los que nos gusta preguntar el por qué en todo y elevar nuestras miradas a lo alto y a esta consecuencia y exigen alturas a los principios. Al buen entendedor pocas palabras bastan. La Religión Católica ante todo y sobre todo y en todo; a banderas desplegadas como quieren los Sumos Pontífices, en lo público, y en lo privado, en el seno de la conciencia, y en el seno de la familia y de la sociedad; en el trabajo y en el descanso y hasta en las recreaciones sea *Dios y su Cristo el principio y el fin* porque Dios en efecto es el principio y fin, y Soberano y Juez absoluto de todo y dicho está que otro tanto debe acaecer en el terreno político porque *la base del orden, se fundamenta con la creencia y sólo Jesucristo defiende los tronos, la milicia, y hasta la existencia social* como decía en el monasterio de Bowron el Kaiser Guillermo II, y Pío X en las Normas a los católicos españoles ordena que debe *sostener la tesis católica y con ella el restablecimiento de la unidad católica; y luchar contra todos los errores condenados por la Santa Sede* entre los cuales incluye el *liberalismo*. Ya se ve, pues, que no es baladí el asunto que nos ocupa.

X

Palabras de oro del presidente Wilson

«Si nosotros, los americanos, continuamos desdeñando los ideales y considerando la fe religiosa como asunto secundario, llegaremos a un grado de materialismo en que preferiremos que mueran los ciudadanos no productores, porque al Estado sólo convienen personas que contribuyan a la riqueza material.

«Parecemos en alto grado de esa miopía mental que limita su fe a las leyes de la gravitación, química, botánica, etc., lo que es tan perjudicial como esa tendencia de los tontos a creer en la fortuna, la casualidad, las circunstancias, cuando sólo se debe creer en las causas y efectos.

«Ese espíritu de inconformidad, ese anticonservatismo de nuestro pueblo, se trasmite a todas las clases y las edades, infiltrándose hasta en nuestros niños, que llegan a ser soberbios y desobedientes.

«La humildad es característica de todo el que vale, de todo el que puede. Hubo un hombre sabio y piadoso, inmortalizado por la Iglesia romana, San Felipe Neri, de quien se recuerdan muchas anécdotas acerca de su buen juicio y benevolencia, en Nápoles y Roma. Entre las monjas de cierto convento, una alegaba poseer el don de la inspiración divina y profética, y la Abadesa pidió al Papa que ordenase una investigación para determinar si que habiera de cierto o no el caso. El se dirigió al convento. Llegado que hubo y en cuanto se apoyó, todo enlodado, de su mula, hizo comparecer a la susodicha monja ante él, y, sin más ni más, le pidió que le quitara las botas, lo que rehusó hacer, con desdén la religiosa. Felipe volvió a montar su cabalgadura y tornó a donde se hallaba el Papa, a quien le dijo: «Santo Padre, se trata de una impostora, pues donde no hay humildad no hay milagro.

«La lección que se deriva de este ejemplo—yo siempre busco la moral de cada cuento, como viejo maestro de escuela que soy—es que no se debe poner atención a lo que dicen, sino a lo que hacen las personas.

«Pues bien: los que aquí abogan por la instrucción absolutamente laica en las escuelas públicas, no son sagaces ni clarividentes y han confundido miserablemente la aplicación de la teoría de la libertad de conciencia,—teoría discutible para mí—hasta el grado de pretender que prevalezca en los niños cuyas *conciencias*, precisamente, hay que formar, dándoles *conciencia* de los deberes cristianos, que son tan comprensibles, bien inculcados, que puede decirse que se asimilan al empezar un niño sus primeras oraciones.

«Yo, en materia de enseñanza, soy un inconforme con los métodos modernos que rigen aquí y en ciertas naciones.

«Para mí, Dios está en la escuela, como en el templo; yo creo que los alumnos, hasta llegar a cierta edad, deben ser castigados corporalmente; que debe facultarse a los maestros para castigarlos así, dejando a la discre-

ción de éstos el hacer uso o no de ese derecho, como pasa con la pena capital, que no está abolida, y por más que se dude, es una espada de Damocles constante que puede sobre el posible asesino.»

La moral y las modas

Convidado a una tertulia Fray Clarín de Fontanal, le espetó la niña Julia estos casos de moral:

- Diga usted, Padre Clarín: usar «polvos y carmín» ¿acaso es grave pecado? —Lo es sin duda cuando el fin que se busca es depravado. En la generalidad de las que pintarse veas, que hay pecado no creas: lo hacen por necesidad.
- ¿Por qué? —Porque así son las cosas.
- Padre, y el ponerse colores ¿puede ser culpa mortal? —Hija con vanos temores neciamente te consumes: puede no ser ni venial pues muchas veces tan mal que es fuerza llevar perfumes.
- Y si hago lo que hace Rita con el novio, ¿pecaré? —Si suele haber «su culpa» mas te adigas por demás. Que valsoqu... bien... ¿y qué? Todo es bromas. Ya verás. Como abajo en el infierno juntos en «abrazo tierno» ballan rigodón eterno llevando el diablo el compás.
- Otra preguntita, Padre, me suele decir mi madre: «mira, niña, que te apartes de ese novio tan canchoso que te ronda en todas partes... Pero ¿qué mal hay en eso? —Mal ninguno, lo confieso, al revés es muy gracioso para la gente burlona, ver en la calle a una «monja» divertirse con un «oso».
- En fin, Padre, ayer un fraile me negó la absolución por ir a una comunión a pocas horas del baile... ¿Hay inconveniente? —Hay le, mas no temas buena alhaja... ¿Quieres hallar salvación? Cuando estés muerta en la caja que te pongan por martaja no el velo de comunión sino el escote del baile. ¿Y entonces... que venga el fraile a darte la absolución!!!

X

Una crónica escandalosa

Lo que en Francia pasa es inexplicable para muchos, lo que pasó en su política desde hace cuarenta años es además misterioso para muchísimos franceses y para la mayoría de los extranjeros. Extraña que un pueblo, que ahora demuestra virtud y resistencia grande, se haya dejado agarrotar de tal modo por los políticos profesionales.

Descorramos la cortina que vela el misterio.